

16

MIGUEL CORTÉS ARRESE

Universidad de Castilla-La Mancha

**Memoria
del castillo señorial
de Guadamur**

Cual novel caballero sin divisa en el escudo, bien que gentil y ricamente armado, gallardea en el oscuro pueblo de Guadamur, distante dos leguas al oeste de Toledo, un castillo cuya historia y pertenencia es al par desconocida, y cuyo origen alumbraron los últimos años del siglo XV ó los primeros del siglo XVI.¹

Así comenzaba J.M^a Quadrado su descripción del castillo de Guadamur cuando, en su discurrir por la provincia de Toledo, había dejado atrás Escalona y Maqueda, *cuyos blasones ciñe ducal corona* y se disponía a ir al encuentro del muy célebre e ilustre de Montalbán, al encuentro de sus ruinas y memorias en un escenario de frondosísimos olivares, viñedos, huertas de frutales y feraces campos de trigo.

Como cabe imaginar, la construcción del castillo de Guadamur había sido impulsada para expresar de manera rotunda y hacer visible a todos el poder adquirido por el nuevo señorío de Fuensalida. Como había ocurrido en Quejana de la mano de sus antecesores en el linaje, al ser convertida en el epicentro sagrado del solar: *Este D. Fernan Pérez de Ayala fué el mejor de todos los de su linaje e [...] labró a Quixana, e la casa de Ayala, e la casa de Oquendo, e gano a Quartango del Rey Don Pedro, e fue Señor solariego de Villcento Domingo en la Merindad de Saldaña, e fue Señor de Hial, e de Paredes, e de Otaz, e de Caniego, e de San Martin de Monte de Tova con todos sus Montes e términos, e jurisdicciones en la Merindad de Castilla la vieja* recordaría el *Árbol de la casa de Ayala*,² todavía se conserva hoy esa casa noble dominada por un pronunciado torreón destinado también a capilla funeraria de la familia. Palacio-fortaleza de carácter severo, como garante de la protección, seguridad y representatividad que la vida cotidiana de un linaje tan destacado requería. Su planimetría, recuerda María Lahoz, describe un modelo habitual y apuesta por una planta cuadrada desarrollada en torno a un patio central y flanqueada por cuatro torreones protegiendo las esquinas. De notable rusticidad, añade, donde priman los valores defensivos y estratégicos por encima de su habitabilidad.³ Todavía se advierten hoy, empotrados en el patio, varios escudos identificadores del linaje, al haberse transformado en el signo visual y emblema parlante de la familia.⁴

1 QUADRADO Y DE LA FUENTE, V.: *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Castilla La Nueva*, III, Barcelona, Editorial de Daniel Cortezo, 1886, p. 338.

2 CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, MARQUÉS DE LOZOYA: *Introducción a la biografía del Canciller Ayala* (2ª ed.) (apéndices documentales y prólogo de J. de YBARRA Y BERGÉ), Bilbao, Junta de Vizcaya de Cultura, 1972, p. 166.

3 LAHOZ GUTIÉRREZ, L.: «De palacios y panteones. El conjunto monumental de Quejana: imagen visual de los Ayala», en *Exposición Canciller Ayala* (catálogo de la exposición), Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2007, p. 49.

4 *Ibidem*: p. 50.

La fortaleza de Guadamur participa de características semejantes. Fue promovida por don Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo, al suroeste de la ciudad imperial, en las llanuras del Tajo. El propio López de Ayala fue nombrado conde de Fuensalida en 1470 y al año siguiente tomó posesión de tal en la villa del mismo nombre, hasta entonces lugar perteneciente a la jurisdicción de la ciudad de Toledo. Y cinco años más tarde acrecentó el mayorazgo que ya había sido instaurado por su padre en 1435 a su favor. El vínculo de dicho mayorazgo incluía la villa de Fuensalida, la de Guadamur y el castillo, la villa de Huecas con su castillo, la villa de Humanes, el lugar de Peromorro y las casas palacio de la collación de Santo Tomás de la ciudad de Toledo. Por otra parte, la villa de Cedillo sería vendida en 1487 a don Fernán Álvarez de Toledo.⁵

Se ha señalado con frecuencia,⁶ desde los primeros tiempos feudales, que el orgullo de un señorío se revelaba ante todos mediante una fortaleza; era la expresión de su poder, el punto de apoyo de toda acción militar y, en todo caso, el último recurso de defensa. Así se entiende la construcción de la Bastilla en París y el palacio de los Papas en Avignon; así se justifica el castillo que mandó levantar Juan de Silva sobre un cerro en Barcience, no lejos de Torrijos: de planta cuadrilonga con torres en los ángulos y un enorme torreón que domina el horizonte de la tierra llana; un gigantesco león rampante recordaba a los visitantes la pertenencia del castillo al conde de Cifuentes. Claro que, en realidad, como último reducto de defensa era un castillo poco seguro; el aparejo era frágil, los sillares escasos y las bóvedas de cañón de ladrillo. Y el conde, defensor del elemento *converso* de Toledo frente a la mayoría *cristiana vieja*, atormentado por una desastrosa vida familiar, murió al poco tiempo en Sevilla, en 1469.⁷

Así cabe entender también el caso de Guadamur, a catorce kilómetros de Toledo, mascarón del señorío nobiliario de los López de Ayala, a quienes Enrique IV concedió en 1468 permiso para construir un castillo, dos años antes de obtener el título condal por sus servicios al monarca castellano; ahora, las armas de los fundadores se extienden por encima del monumental arco de medio que flanquea la entrada al recinto: se puede contemplar el escudo de los Castañeda, en recuerdo de doña Elvira de Castañeda, madre del primer conde, a la izquierda de la portada; vemos a continuación, en el centro, el de los Ayala; y a su derecha el de los Silva, esposa del conde. Expresión manifiesta del orgullo familiar, de aprecio del linaje, del poder y soberbia de los recientes condes de Fuensalida, como reciente había sido el título de don Juan de Silva.⁸

5 GARCÍA MARTÍNEZ, E.: «El linaje del canciller don Pedro López de Ayala», en *Ayala Kautzilerraren Leinua | El linaje del canciller Ayala*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2007, p. 93. Y por lo que se refiere a la villa de Huecas, en las *Relaciones* de Felipe II se precisa su pertenencia al conde de Fuensalida, que se ubica en territorio llano pero que no está cercada y que no hay otro edificio señalado que la iglesia; y que *el pie de la torre de la dicha iglesia parece de algún fuerte antiguo, que en una piedra de la dicha torre o pie della se señalan ciertas letras, que parecen góticas o arábigas, y no se pueden leer*. Es la única posible referencia al castillo mencionado. «Huecas», en VIÑAS MEY, C. / Paz, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Reino de Toledo*. I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951, p. 483.

6 HOHLER, Ch.: «Reyes y castillos. Vida cortesana en la guerra y en la paz», en *La Baja Edad Media. Historia de las civilizaciones*, 6, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 182 y ss. Y DUBY, G.: «La vida privada de las familias aristocráticas de la Francia feudal», en *De la Europa feudal al Renacimiento. Historia de la vida privada*, 2, Madrid, Editorial Taurus, 1988, pp. 68-75.

7 YARZA LUACES, J.: *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003, p. 25; y COOPER, E.: *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*. 1.2, Salamanca, Consejería de Cultura y Turismo, 1991, p. 921.

8 CAVIRÓ Y MARTÍNEZ, B.: *Recepción pública de la Ilma. Sra. Doña Balbina Caviró y Martínez y contestación por el Ilmo. Sr. D. Jaime de Salazar y Acha*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2005, pp. 46 y ss.

Mensajes de las portadas toledanas

En realidad, era una práctica habitual en este escenario bajomedieval el afán de destacar la portada, tanto por sus dimensiones y materiales utilizados, como por los emblemas y otros signos distintivos que la adornaban. Suelen ser de piedra y desde el siglo XIV gozan de una notable estabilidad tipológica, en palabras de F. Aranda, que ha dedicado un meditado estudio a las portadas civiles toledanas de los siglos XIV al XVI.⁹

Jalonan esta trayectoria, la mansión de Suer Téllez de Meneses, alguacil mayor de Toledo en tiempos de Pedro I, localizada junto a la parroquia de San Andrés, que adornó el dintel de la portada

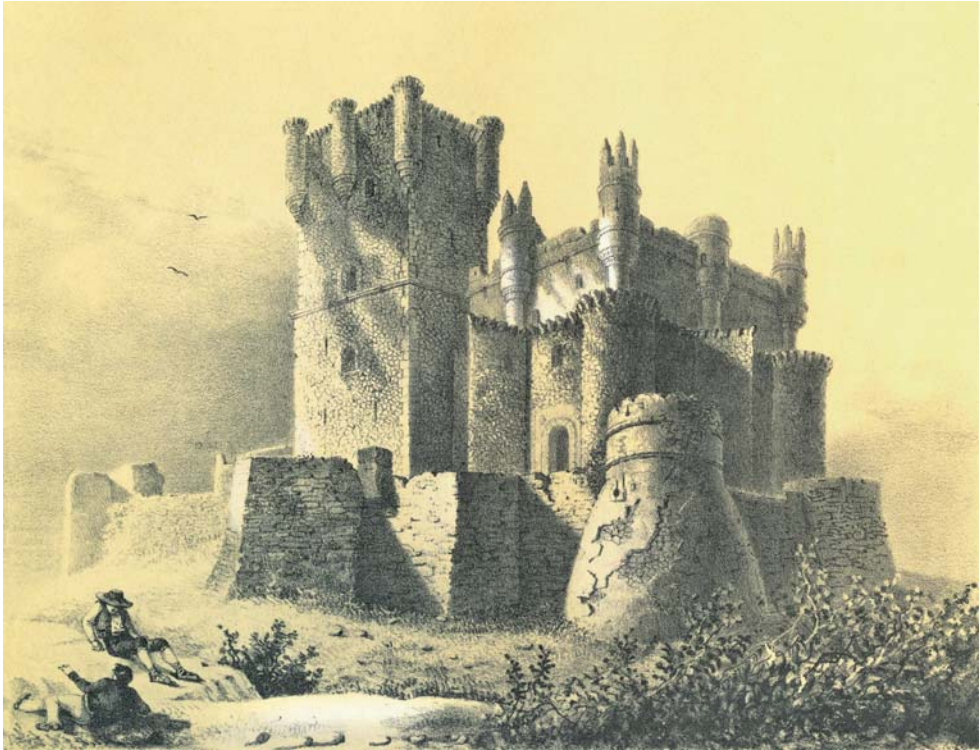


fig. 1. Castillo de Guadamur, Toledo
(lit. Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España. Castilla La Nueva*, 1853).

9 ARANDA PÉREZ, F.J.: «Tipología de la portada civil toledana del gótico-mudéjar al plateresco (Siglos XIV al XVI): Una tipología estable», en *Beresit. Boletín de la Cofradía Internacional de Investigadores*. Toledo, 2 (1988), pp. 37-60; sobre el origen de esta tipología, BERMEJO, E. / COLA, Z.: «Portadas toledanas con frontispicio de vuelta redonda», en *Archivo Español de Arte*, 71 (1945), pp. 266-273; y PAVÓN MALDONADO, B.: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, III: Palacios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 671, 630 (para el palacio de Tordesillas) y 653 (para el palacio de Astudillo).

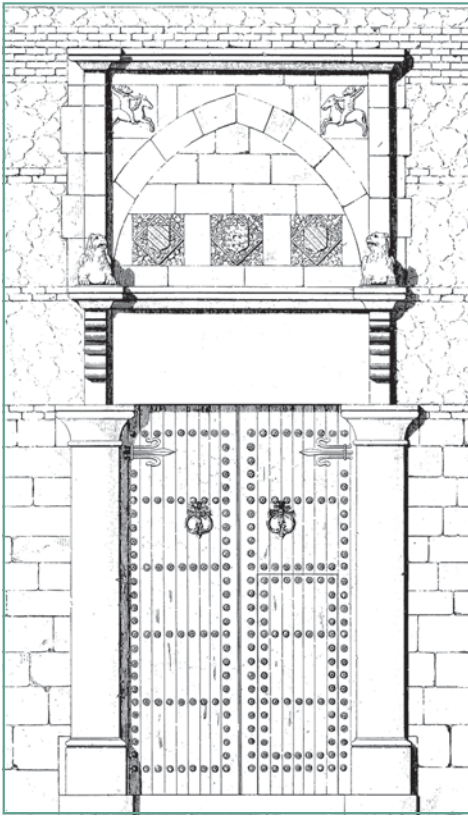


fig. 2. Portada del palacio de Fuensalida, Toledo (grabado, *Monumentos Arquitectónicos de España*, 1879).

de ingreso con tres escudos dispuestos sobre rombos, inscritos en rectángulos, con siluetas heráldicas lisas, acompañados de follajes. A la portada se ciñen también unos modillones de lóbulos, en piedra, y la viga conservada en el Museo de Santa Cruz y en la que Amador de los Ríos leyó: *Esto es lo que mandó labrar el caballero honrado Suero Téllez, hijo del caballero honrado, ya difunto, Tello García de Meneses. Fue terminada la obra en el año tres y setenta y trescientos.*¹⁰

El cercano palacio del rey don Pedro conserva una excelente portada, que se ha ofrecido como modelo del mudéjar toledano, por mantener completa la composición primitiva: puerta de entrada con organización de arco y dintel, entre pilastras que se prolongan hasta el alero de madera que cobija el conjunto. Se ha relacionado este esquema con el arte nazarí pero se advierte que es propio de lo toledano las ménsulas con modillones que sostienen el cuerpo alto y la decoración de escudos en el tímpano dispuestos en rombos, a la que ya se ha hecho mención.¹¹

Ahora, la representación heráldica de la portada muestra tres escudos pertenecientes a los linajes toledanos más importantes de la época: los Toledo, que desempeñaron un cometido destacado en la vida de la ciudad a partir del siglo XIII, cuyo emblema incluía un castillo de acero en campo de oro; los López de Ayala, con escudo de dos lobos pasantes en campo de plata puestos en palo y bordura de gules con ocho sotueres de oro; y, por último, las armas de los Álvarez de Toledo presentan tres fajas sangrientas y por orla unos jaqueles blancos y azules.¹²

El análisis de esta información heráldica y los datos suministrados con motivo de la parti-

10 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: «El llamado palacio del rey don Pedro en Toledo», en *Actas de I Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Teruel, Diputación Provincial, 1981, p. 404; y PAVÓN MALDONADO, B.: *Tratado de arquitectura...*, op. cit., p. 663; sobre la inscripción, AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Toledo pintoresca, ó descripción de sus más célebres monumentos*, Madrid, Imprenta y librerías de Ignacio Boix, 1845, pp. 271-272.

11 PÉREZ HIGUERA, M^ªT.: «Palacio del Rey don Pedro», en *Arquitecturas de Toledo, I*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1991, p. 349.

12 MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: «El llamado palacio...», op. cit., p. 406.

ción de bienes de Pero Suárez, llevó a Martínez Caviro a aclarar el equívoco de asignar tradicionalmente este palacio al rey Pedro I y vincularlo a la *casa güena*, construida a fines del siglo XIV por doña Teresa de Ayala y don Fernán Álvarez de Toledo, señor de Higarres, a quienes pertenecían las armas citadas.¹³

A Teresa le correspondería el escudo de los Toledo –el castillo– y el de los López de Ayala –los lobos– ; lobos que volvemos a encontrar en el tímpano de la casa grande de los condes de Fuensalida que se levantó junto a las iglesias de Santo Tomás y el Salvador, dominando la célebre *Judería*. La construcción del palacio se ha fechado hacia 1440 y se ha vinculado al fundador de la rama toledana de los López de Ayala; obtuvo el cargo de alcalde mayor de Toledo y el mayorazgo de Fuensalida en 1435, para morir nueve años más tarde y ser enterrado en el convento del Carmen Calzado junto a su esposa doña Elvira de Castañeda. De sus emblemas ofrece cumplida cuenta la portada de ingreso y la fachada su deuda con el estilo mudéjar.¹⁴

La fachada se ofrece poderosa sobre el escenario urbano y como ocurrirá en el interior y en tanto edificios civiles y religiosos toledanos, no ha podido sustraerse al cambio de gusto del paso del tiempo. De hecho, M. Muelas y A. Mateo han señalado que los pequeños huecos correspondientes a las caballerizas son, junto con la portada, el único resto de la fachada primitiva, en el marco general de la fábrica de mampostería encintada entre verdugadas con cadenas, machones y recercados de ladrillos en huecos. Porque los grandes huecos con balcones de cerrajería son el resultado de una reforma barroca, como el ladrillo tallado del alero, la mimetización del cuerpo derecho y, probablemente, la desaparición de los torreones.¹⁵

De todas maneras, ratifica el ponderado juicio de Andrea Navagero, embajador de Venecia ante la corte de Carlos V, quien al pasear por la ciudad, observó que Toledo tenía buenas casas y cómodos palacios; y le llamó la atención la sobriedad de sus exteriores, hechos de cantos, y alguna parte de piedra labrada y de ladri-



fig. 3. Armas de los Ayala y Castañeda, condes de Fuensalida.

13 *Ibidem*. Un estudio coetáneo en MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: *Mudéjar toledano: palacios y conventos*, Madrid, Vocal Artes Gráficas, 1980, pp. 175-185.

14 CORTÉS ARRESE, M.: «La herencia artística de los condes de Fuensalida», en *El palacio de Fuensalida*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2010, p. 112.

15 Sobre la evolución sufrida por el edificio y su rehabilitación reciente, MUELAS, M. / MATEO, A.: «La rehabilitación», en *El palacio de Fuensalida...*, op. cit., pp. 144-148.



llo, con pocos balcones y pequeños. Y le sorprendió el diseño de estas mansiones: con el patio en medio y labrando en sus frentes cuatro crujeas *divididas como les conviene*. Al pasear por la ciudad, tuvo oportunidad de comprobar su abundancia y menciona de forma expresa los siguientes:

*Las principales casas de Toledo son las de Ayala y Silva, que son contrarias y enemigas y se llevan tras sí la ciudad y la dividen en bandos. El jefe de la casa de Ayala es el Conde de Fuensalida, persona de no muchas rentas, y el de la casa de Silva, D. Juan de Rivero, que es muy rico [...] Muchos grandes tienen en la ciudad hermosos palacios y residen alguna vez en ellos, como el Marqués de Villena, el Conde de Cifuentes y otros muchos.*¹⁶

La portada, de piedra, del palacio de Fuensalida, descentrada respecto al eje de las estancias nobles, que da paso a un zaguán, y desde allí a las caballerizas y al gran patio por medio de una renovada escalera, ha sido vista como una réplica de la del palacio del rey don Pedro; eso sí, con el añadido de los leones apostados sobre los modillones lobulados que flanquean el dintel liso de la puerta y de dos salvajes a caballo, a modo de bajorrelieves, que realzan las enjutas del segundo cuerpo.

El arco apuntado que ordena este cuerpo acoge en el centro el escudo de los López de Ayala, flanqueado por el de los Castañeda en los laterales, con tres bandas cargadas de armiños; tampoco faltan ahora los rombos y cuadrados que enmarcan las armas ni los motivos vegetales de fondo. Escudos que volvemos a encontrar en el castillo de Guadamur, acompañados ahora por el león rampante de los Silva, en representación de María de Silva.¹⁷ Así describió el vizconde de Palazuelos, la portada de ingreso a esta fortaleza, entonces cuatro veces centenaria:

*La portada, aunque sencilla, es linda y de marcado sabor de época. Redúcese á un arco de medio punto, formado por grandes dovelas é inscrito en un recuadro, entre cuya parte superior y el arco campean tres graciosos escudos colocados en un mismo plano y en forma de losange; en el central se repiten las armas de los Ayalas, y en los laterales izquierdo y derecho se destacan las de Castañeda y Silva, consistentes estas últimas en un león rampante vuelto hacia la izquierda, y en cuatro bandas con colillas de armiño las de Castañeda.*¹⁸

La arrogante silueta del dominio señorial

El castillo de Guadamur se levantó al este de la villa, sobre el cerro llamado de la Ermita, una pequeña elevación bajo la que pasaba el arroyo que

16 NAVAJERO, A.: «Viaje por España», en *Viajes por España de Jorge de Eginghen, del Barón Leon de Rosmithal de Blatna, de Franciasco Guicciardini y de Andres Navajero* (traducidos, anotados y con una introducción de A.M. FABIÁ), Madrid, Librería de Bibliófilos Fernando Fé, 1879, pp. 257.

17 DELGADO VALERO, C.: «Palacio de Fuensalida», en *Arquitecturas de Toledo*, I, *op. cit.*, pp. 331-332; MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: «El llamado palacio del rey don Pedro...», *op. cit.*, p. 403; y PAVÓN MALDONADO, B.: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana...*, *op. cit.*, p. 696. Sobre el emblema heráldico de los Ayala de Toledo como elemento de identificación del linaje, PALENCIA HERREJÓN, J.R.: «Elementos simbólicos de poder de la nobleza urbana en Castilla: los Ayala de Toledo al final del Medievo», en *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 165-166.

18 PALAZUELOS, V. de: «De la excursión a Guadamur. Lo que es el castillo», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 5, Madrid (1893), p. 52; el conjunto está enmarcado por un cordón renacentista y los pajes serían añadidos en la reconstrucción decimonónica. RUIZ ALONSO, J. M., *Guadamur. Historia del castillo y sus gentes*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y estudios toledanos, 1984, p. 73; sobre el parentesco de la ornamentación de las portadas de los castillos toledanos con los palacios de la capital, AZCÁRATE RISTORI, J.M.: «Castillos toledanos del siglo XVII», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 52, Madrid (1948), p. 250. Los estudiosos, por lo demás, han vinculado estos pajes con los que se pueden contemplar en la fachada de la Posada de la Hermandad de Toledo, FRANCO, A.: «Posada de la Hermandad», en *Arquitecturas de Toledo*, I, *op. cit.*, pp. 558-562.

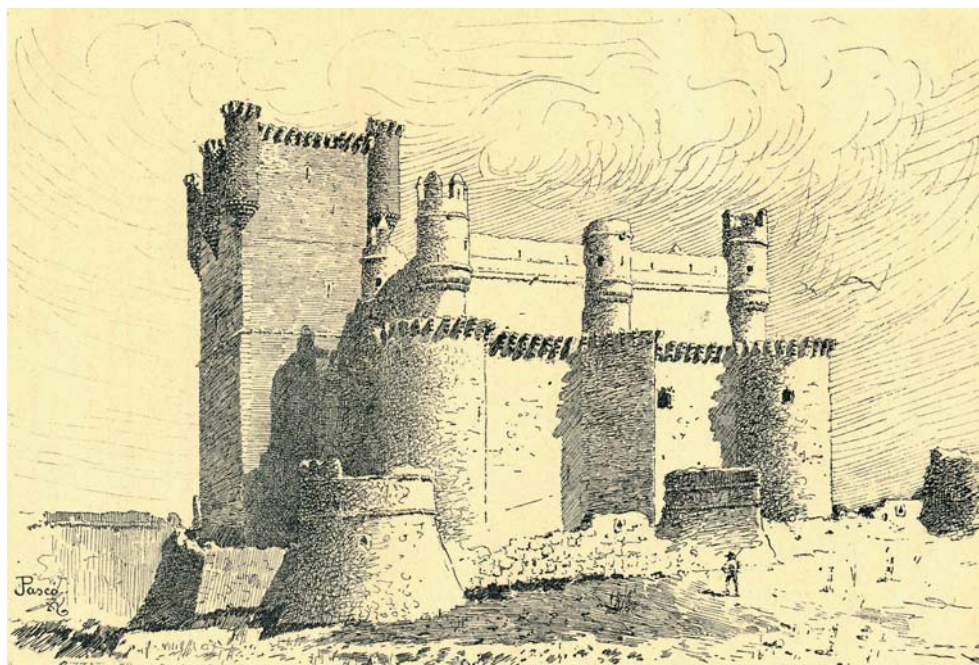


fig. 4. Castillo de Guadamur, Toledo (grab. Pascó, España. *Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, 1886).

atravesaba el pueblo, proyectando durante centurias la airosa silueta que se recortaba sobre las llanuras que buscaban el Tajo. Su planta es un cuadrado de treinta metros de lado y está rodeado por un contramuro que defiende un ancho foso sobre el que cruzaba un puente levadizo; protegido, este último, por dos cubillos y un matacán.

Los investigadores han distinguido dos épocas en su construcción. A la primera corresponderían el cuerpo bajo del patio y la torre del homenaje, levantados con mampostería y sillares de piedra labrada; sobre los muros del recinto discurría un adarve almenado, hoy desaparecido, del que todavía se conservan las ménsulas trilobuladas, puntualiza J.M. Ruiz Alonso, que sostenían el matacán corrido al que se accedía por la torre del homenaje.¹⁹ Obras impulsadas por don Pedro López de Ayala y que debieron terminar hacia 1469. Unos cincuenta años después, el III conde de Fuenzalida añadiría un nuevo cuerpo al ya construido y completaría el sistema defensivo con una barrera exterior y un foso que se ajustó a la planta del castillo. Así alcanzó el aspecto con el que lo conocemos hoy en día.

Lampérez llamó la atención sobre su arrogante silueta, a la que contribuían de forma sobresaliente *los esbeltos cubos y la torre del homenaje, con garitones en los ángulos, muy semejante a la que en el alcázar segoviano, elevó Don Juan II.*²⁰ Torre, la del homenaje, que alcanzaba los treinta metros de altura y dominaba el horizonte de los territorios de la villa. Constaba de:

19 RUIZ ALONSO, J.M.: *Guadamur. Historia del...*, op. cit., p. 73.

20 LAMPÉREZ, V.: *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. I, Madrid, Giner, 1993, p. 272.

Dos cuerpos superpuestos, con seis esbeltos garitones en ángulos y frente que descansan en ménsulas exornadas con labor de perlas y pequeñas pirámides y canecillos con labor de perlas, habiendo desaparecido el almenaje y parapeto que la remataba.²¹

Hay pocas noticias sobre la distribución y usos del interior del recinto nobiliario; E. Cooper precisa que se mejoró su interior con la incorporación del patio tardogótico y una escalera de acceso a las salas abovedadas de la torre del homenaje.²² Se sabe que tenía capilla, dotada en 1593 con una imagen de la Virgen María y otra de la Magdalena, y que los muros estaban decorados con frescos e inscripciones. Se han localizado restos de estucos mudéjares que debieron pertenecer a la primera época de su edificación.²³ Además de la abundancia de emblemas heráldicos familiares en la torre del homenaje, los cubos del primer recinto y, como se ha mencionado antes, encima de la puerta de ingreso, emplazada en el muro sur.

El camino de ruina y destrucción

Debía ofrecer alguna comodidad porque era lugar seguro para su poseedor cuando las luchas por el poder en Toledo aconsejaban un alejamiento temporal de la ciudad. En Guadamur se alojaron, por lo demás invitados tan ilustres como Felipe I el Hermoso, en julio de 1502:

El lunes, 11 de julio, el archiduque, hallándose un poco débil y delicado, por los grandes calores y los vapores pestilentes de la ciudad, fue, para cambiar de aire, a jugar con algunos de sus grandes señores a un castillo y pueblo llamado Guadamur, plaza agradable y fresca, a causa de las aguas y cisternas que allí abundan, y está a dos largas leguas de Toledo; donde el conde Fuensalida, señor del lugar, le recibió y obsequió muy bien, y, para pasar el tiempo, hubo corrida de toros.²⁴

Y la tradición recuerda que el castillo acogió por unos días a Carlos I, tras la muerte de la emperatriz Isabel. Y en 1576 se mantenía bien apercebido pues en las *Relaciones* topográficas de Felipe II, se decía *que tiene sus armas antiguas de tiros de hierro colado y de bronce y armas de armar y escopetas, y tiene su alcaide con su salario puesto por el dicho Conde de Fuensalida*. Se precisa en las *Relaciones* que el castillo está *a la parte de oriente, de muy buena fábrica y hechura con su cava a la redonda; y se añade que sobresale por encima de las casas de la villa, hechas 'de tapias de tierra, y en madera y teja'*.²⁵

Cabe recordar que los condes residían habitualmente en Toledo, en el palacio contiguo a la iglesia de Santo Tomás. Se trasladaban a Guadamur, a veces de manera ocasional y en compañía de ilustres huéspedes, como los citados, a veces por más tiempo para cazar y descansar. La cabeza visible de la autoridad condal era el alcaide de la fortaleza; él era quien representaba a la casa de Fuensalida en la vida institucional y social de la villa.²⁶ Guadamur tenía la ventaja de ser la propiedad

21 AZCÁRATE RISTORI, J.M.: «Castillos toledanos...», *op. cit.*, p. 268.

22 COOPER, E.: *Castillos señoriales...*, *op. cit.*, p. 928.

23 *Ibidem*.

24 LALAING, A. de, SEÑOR DE MONTIGNY: «Primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501», en GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XIX*, I, Salamanca, Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 435.

25 VIÑAS MEY, C. / PAZ, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas...*, *op. cit.*, pp. 431-432.

26 RUIZ ALONSO, J.M.: *Guadamur. Historia del castillo y...*, *op. cit.*, p. 72.

rústica de los condes más cercana a la capital pero estos se inclinaron con el tiempo por alojarse en su palacio de la villa de Fuensalida, a treinta kilómetros de su residencia habitual, en el noroeste de la capital imperial.²⁷

Símbolo del dominio señorial y de la pujanza de la casa de Fuensalida, el castillo tuvo un marcado carácter militar. En 1752 sus dependencias estaban ya *medio arruinadas*, recuerda el conde de Cerdillo; el castillo y sus haciendas, como el estado todo de Fuensalida, pasaría a manos de los marqueses de Estepa primero y en 1799 a la de Frías, quienes abandonaron a su suerte el monumento y después lo enajenaron.²⁸ Por eso, cuando Quadrado lo visitó, a mediados del siglo XIX, se sintió turbado al asomarse a su interior:

*Pero cuanto lozano y robusto se muestra al exterior, otro tanto ofrece de ruinoso hacia dentro, hundidos los tres pisos de sus estancias, confundido el cuadrado patio con los salones sin techumbre que por dos filas de arcos con él comunicaban, y sin embargo revelando en las inscripciones de los frisos la piedad de sus moradores, y en sus restos de magnificencia el período de interior sosiego en que ya los castillos se convertían en palacios.*²⁹

27 CORTÉS ARRESE, M.: «La herencia artística de los condes de...», *op. cit.*, pp. 108-109.

28 Sobre el progresivo deterioro del castillo en el siglo XIX, HERRERA CASADO, A.: *Castillos y fortalezas de Castilla-La Mancha: una guía para conocerlos y visitarlos*, Guadalajara, Aache Ediciones, 2002, p. 233; y MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, IX, Madrid, 1850, p. 29.

29 QUADRADO Y DE LA FUENTE, V.: *España. Sus monumentos y...*, *op. cit.*, pp. 339-340.